

No hace mucho leí que la lengua de Cervantes, ésa que enarbolamos como estandarte del buen decir, era, en su tiempo, jerga de soldados; ni culta, ni elevada, ni aristocrática. Con el paso de los siglos, el castellano ha demostrado una asombrosa capacidad de renovación y enriquecimiento, de diversificación, al punto de que cada una de las normas regionales parece un idioma en sí mismo: hay que aprenderlo de nuevo cada vez que nos movemos de país. Reflexiono al respecto hoy en el *Parque del Ajedrez*: <http://parquedelajedrez.blogspot.com>.
Saludos.

Quienes no deseen volver a recibir avisos de la actualización de este blog, favor de comunicarlo a parquedelajedrez@gmail.com

Windows Live™: Keep your life in sync. [Check it out!](#)